

Año IV

Nº 146

1907

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

LITERATURA
CIENCIAS
ARTES
&

Director,

Próspero Calderón

San José de Costa Rica

Tipografía Nacional

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristan

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Ureña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Pitaño (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Pacio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Enrique Hinc Saborio

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Ruld

Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max, Rudin

Don Federico Mora C.

Fotografador.

Don Próspero Calderón

NOTAS

El joven don Enrique Oreamuno falleció en Cartago. Vayan para la familia las muestras de nuestra condolencia.

El señor don Segismundo Jaramillo, que desde hace algunos meses venía sufriendo de penosa enfermedad, ha bajado al sepulcro. Damos á sus parientes nuestro sincero pésame.

Don Rafael Chaves T., el inteligente maestro que sirvió por muchos años el puesto de Director General de las bandas de esta República, murió hace pocos días. Su entierro fué imponente.

Como el maestro Chaves fué un laborioso cultivador del arte divino y merece que su nombre no sea relegado al olvido, nos proponemos publicar en el número próximo su retrato acompañado de algunos párrafos que escribirá uno de sus colegas.

Reciba la familia nuestro pésame sentido.

Hoy tendrá verificativo el enlace del Licenciado don Francisco Montero Barrantes con la estimable señorita Lola Sánchez. Así ha tenido la amabilidad la señora madre de la novia, doña Dolores viuda de Sánchez, de participárnoslo. Eterna ventura deseamos á los contrayentes.

Hemos tenido el gusto de estrechar en nuestra oficina la mano del apreciable escritor nicaragüense don Silvio Selva, á quien deseamos grata permanencia en esta tierra.

Saludamos cariñosamente á la simpática señorita Evangelina Kauffmann que procedente de Champerico, Guatemala, vuelve á Costa Rica. Bienvenida sea.

En prensa está ya la obra *Tobacos*, de don Rafael Angel Troyo. No muy tardado tendremos el gusto de saborear la lectura de esa nueva producción del joven escritor.

Hemos recibido un panfleto titulado *Exposición*, de don Lino M. de León. En cuanto tengamos tiempo lo leeremos.

Ha llegado á nuestra mesa *La Revista Ilustrada*, Año 12 N^o 1, que dirige don Isidro Moncada, en San Salvador. Son colaboradores los señores don Francisco A. Gamboa, don Francisco

Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 146

A Rubén Darío

Para Páginas Ilustradas

Pienso al verte en el Gólgota iracundo
donde te infligen sátiras agudas,
que estirpe hicieron Barrabás y Judas
y más de un Cristo sangra por el mundo.

El nimbo llevas de los santos reos
que fueron en las almas sembradores
é hirió y clavó en el leño de dolores,
la turba de villanos fariseos.

De ella, ni un gesto de piedad demandes—
¡no imploran de los míseros los grandes!—
y, altivo, diles:—Continuad, malvados;
desde la Cruz de mi gloriosa vida,
puedo soñar aún con la sién partida,
puedo volar aún con los piés clavados!

Manuel S. Pichardo

Abril de 1907.

Una ilusión de óptica

Por Gustavo Michaud

Traducido del *Scientific American* del 30 de marzo de 1907

Para Páginas Ilustradas

En las vistas estereoscópicas, dos fotografías de un mismo objeto, hechas de dos puntos no muy distantes uno de otro, dan la sensación de relieve, cuando se examinan con el instrumento.

Se cree generalmente que este hecho prueba la necesidad de la visión binocular para la producción de una sensación clara del relieve. El experimento siguiente muestra que la misma sensación puede obtenerse con un solo ojo y un simple dibujo si se toma el cuidado de engañar al ojo con algún artificio que este órgano no ha aprendido a reconocer como tal. Se toma un pedazo de cartón y, con un alfiler, se hace un agujero en él. Se coloca el cartón muy cerca del ojo y, á través del agujero se examina este grabado, colocándolo en un lugar bien alumbrado y á una distancia máxima de tres ó cuatro centímetros del ojo.— En circunstancias ordinarias, el dibujo no podría verse distintamente estando el ojo tan cerca, pero el agujero desempeña el papel de un diafragma que disminuye varias de las aberraciones de un lente de foco corto y el grabado se ve distintamente aunque muy cambiado en apariencia. El disco blanco central ya no parece un disco sino un hemisferio convexo. La sensación de relieve que se tiene en este caso es tan inmediata y tan fuerte como la que produce el estereoscopio.



La ilusión es en parte la consecuencia de la curvatura anormal de la superficie focal. El cristalino adquiere, en tal caso, su convexidad mayor y los rayos emitidos por la parte central del grabado, que se encuentra cerca del foco principal del cristalino, se cruzan á una distancia considerable detrás de la retina, lo que hace parecer el centro del grabado mucho más cerca del ojo que la periferia. Las líneas dibujadas sobre el disco blanco y sobre el fondo negro ayudan á producir la ilusión. Su acumulación en la periferia del disco les da la apariencia de círculos máximos equidistantes, dibujados sobre una esfera. Por otra parte, el cristalino no está exento de distensión. Si se examina, á través de un agujero, algunas líneas paralelas colocadas muy cerca del ojo, se las ve inclinarse unas hacia otras á las orillas de la imagen. Sobre el disco blanco las líneas han sido curvadas en la dirección en que la distensión curvaría líneas paralelas colocadas cerca del ojo. Sobre el campo negro han sido dibujadas las líneas de tal modo que aparezcan casi rectas á pesar de la distensión en barril que resulta de la posición del diafragma delante del cristalino cuando éste tiene su convexidad. El hecho de que las líneas de disco parecen sufrir la distensión mientras que las del fondo negro parecen intactas, induce probablemente al ojo á una apreciación errónea de las distancias á que están ambos. De todos modos, si se suprimen las líneas la ilusión es menos viva. Y si,

sin hacer otros cambios al dibujo, se invierte el orden de las tintas. representando un disco negro sobre fondo blanco, se observa también que el relieve no se percibe con la misma facilidad. La irradiación, que nos hace considerar un objeto luminoso como más grande y más cerca que otro objeto oscuro, tiene su papel en la producción de la ilusión.

En mayo

Ensayan los *yigüinos* sus ledas arias
alegrando los sotos y los verjeles;
florece los geranios y los claveles
y en los troncos revientan vistosas *guarias*.

Como tennes estrellas, de formas varias,
se yerguen en sus tallos los *mopetes*,
y cual raros caprichos de ígneos pinceles,
ostentan sus matices las pasionarias.

Como blancas alfombras los cafetales,
resaltan entre el verde de las montañas,
vestidos con sus flores tan olorosas .

Las codornices cantan en los jarales
y desgrana la brisa notas extrañas
conduciendo bandadas de mariposas.

Lisímaco Chavarría



Preocupación

Cual labrador que con pujante brío,
Del sol naciente á los fulgores rojos,
Devastando del campo los abrojos,
Granos siembra en el surco á su albedrío.

Y en la noche, al oír el viento frío,
Se le llenan de lágrimas los ojos,
Porque teme encontrar sólo rastros,
Donde soñó la mies en el estío;

Así yo que en mis verdes primaveras,
Siembro por mi camino las quimeras
Engendradas en días halagüeños,

Al sentir los rigores de la suerte,
Temo que el soplo de temprana muerte
Destruya la cosecha de mis sueños.

Julían del Casal

Tu musa

A Julián del Casal

La frente pura y celestial ornada
con el ciprés que túmulos decora,
por en medio de turba que te llora
va tu joven y triste desposada.

Oscura por el llanto la mirada,
en un tiempo trasunto de la aurora,
lleva con fe de mártir salvadora
en la mano tu lira levantada.

No te ama y sirve con amor oculto,
pues es por noble y seductor ejemplo
divina pregonera de tu gloria:

Vestal enamorada de su culto,
en el del Arte inconvertible templo
alimenta una llama—tu memoria!

Justo A. Facio

Justo A. Facio

Leyendo tus estrofas cinceladas
se oye el golpe sonante de la escopa,
cuando del mármol en que vibra y topa
hace surgir las formas alentadas.

Como al huír las aves azoradas
el vuelo emprenden en confusa tropa,
de cada verso, como de una copa,
las imágenes brotan en bandadas.

Si á veces la mortal melancolia
bate sus alas en tu triste frente,
se acibara también el alma mía;
porque en tu queja de dolor ardiente
que llega al alma envuelta en armonía,
de las *adelfas* el sabor se siente.

Roberto Brenes Mesén

Ráfagas

Una noche en que el viento golpeaba con furia los cristales de las ventanas, llamaron á mi puerta debilmente. Corrí á abrir.

¡Era ella!

No la mujer en quien cifra uno toda la dicha, porque nos entrega rendida el corazón; no la joven hermosa que derrocha su coquetería en la pesca de incautos no; no era tampoco la desgraciada que vende sus caricias por un mendrugo de pan, ni la infeliz que ha caído arrastrada por un capricho pasional.

Para mí, era algo más: una flor marchita por los desengaños que doblaba su tallo para besar la tierra; y su corola, en vez de recibir el cálido beso del sol, aspiraba el vaho húmedo de la tierra que con aliento de boa la atraía hacia su seno.

¡Era ella!

Una viejecita que, bajo el peso de los años, caminaba con un enorme fardo de dolores en el cuerpo y un mundo de heridas en el corazón, de esas que jamás se cicatrizan.

¡Oh! Mientras mis amigos pasaban alegres noches de placenteros bohémios, escanciando vino en compañía de sus amantes; yo, el bohemio

triste, vertía en la copa del sentimiento toda la amargura que aquella alma me brindaba: alma hermana en sufrimientos. Por eso yo le daba albergue en mi vivienda; porque gozaba escuchando el relato de sus pesares y me parecía que una á una iban destilando las escenas de mi vida. Amo tanto á los que sufren, que sigo tras ellos, las huellas que dejan en el camino del dolor.

Lejos del terruño natal, pensaba en mi madre, que lloraría la ausencia de su hijo, igual que aquella anciana lloraba la de sus hijos muertos inocentemente en los campos de batalla, regados por la sangre que hizo verter el capricho de un tirano.

Su voz despertaba en mí el recuerdo de la de mi madre cuando me hacía comprender las asperezas de la vida y la lucha continua con las



La Reina de Hannover

fallecida recientemente á la edad de 89 años

pasiones; cuando me alentaba en mis horas de desfallecimiento y me enseñaba ¡ay! lo penosa que es la ascensión de los que buscan la gloria, pues en su sendero cual sirtes venenosas se ocultan los envidiosos, para arrojar la baba de su infamia al paso del que avanza con esfuerzos de titán.

Ausente de mi madre, para no convencerme de que realmente me hallaba solo, me hacía la ilusión de que aquella viejecita era la que me había dado el sér; y embriagado con esa mentira, los ratos de nostalgia me los endulzaba su presencia.

¡Era ella!

Pero de esta vez, ya no entraría en mi cuarto á compenetrar mi alma con la suya. Había muerto. Llegó á exhalar á mi puerta su último aliento. Y sentí la inmensidad de la tristeza agrandada por la muerte; y sentí... no sé lo que sentí; pero me asaltó terrible la sospecha de si aquello era un horrible nuncio de que mi madre había muerto sin abrazar á su hijo ausente.

¡Para esto sí se hicieron las lágrimas! Y lloré.

¡Qué espantoso es llorar por una mujer que no es la madre y que sin saberlo se está llorando la muerte de la madre que se ha dejado sola, lejos, gimiendo por el hijo que partió, y sin que una alma compasiva llegue á decirle: quiero enjugar tus lágrimas!

Más tarde, volví á mi hogar y la impresión incomparable, fuerte, de encontrar á mi madre viva, casi compromete mi existencia.

Muy caro cuestan las grandes alegrías.

Daniel Vreña

¡Madre mía!

(Para Páginas Ilustradas)

En un tosco sarcófago de piedra
Durmiendo está sin que jamás despierte
La que me diera el sér, por la que vierte
Llanto mi corazón.—Nunca la yedra,

La humilde planta que en las tumbas medra,
El sepulcro festona en donde inerte
Duerme mi madre el sueño de la muerte,
El hondo sueño que al mortal arredra.

No he podido olvidarla, no he podido
Desterrar su recuerdo. Todavía
Vibra su eterno adiós aquí en mi oído.

Si á la vida tornaras, madre mía,
Al volver á este mundo, del que has huído,
¡Cuántas cosas tan tristes te diría!

Manuel Siméñez

Santo Domingo de Sau Mateo.

Don Agapito Rosales

Un acto de justicia, el pago de una deuda sagrada, será sin duda, premiar los largos, importantes y no interrumpidos servicios que al través de medio siglo viene prestando este buen servidor de la Patria, asignándole una pensión que le permita pasar tranquilo los años que aún le restan de existencia.

Pocos hay que sean tan acreedores al reconocimiento nacional como el viejo maestro que constante y desde su juventud ha vivido consagrado á la tarea ingrata, pero hermosa y útil, de difundir la enseñanza consumiendo el óleo de su propia vida para mantener la luz en el templo santo de la escuela; hiriendo con el foco de su palabra la tiniebla densa de la ignorancia; mostrando á la niñez incauta é inocente, con empeño de apóstol y con cariño de padre el rumbo del deber que para los hombres honrados marca la aguja de la conciencia en el cuadrante de la vida; coadyuvando á la obra meritoria de los buenos padres de familia en la formación de ciudadanos que en el hogar y en sus relaciones con la sociedad sepan informar sus actos en la virtud y en el honor. En esa gestión, de cuya trascendencia pueden responder los hombres que han llegado á erigir su figura intelectual sobre el nivel común y que iniciaron su labor con las lecciones que de él recibieron en los umbrales de la vida y de la ciencia, ha empleado sus años el señor Rosales, y gastado sus energías; natural es, pues, que los que nos encontramos ligados á él por una deuda de gratitud imposible de cancelar, puesto que cada vez que abrimos un libro ó tomamos un lápiz para salir avantes en la lucha por la vida, no hacemos más que emplear una ínfima parte del tesoro con que él nos obsequiara cuando niños, trabajemos por que se le haga justicia, por que se le proporcione el descanso que tiene merecido y que ya es necesario para el viejo y noble luchador.

La labor de los maestros, no bien apreciada entre nosotros, ha hecho que cometamos la imperdonable injusticia de tenerlos alejados y pospuestos en los actos en que se manifiesta la gratitud nacional, hasta á aquellos que son menos acreedores á ella. Tiempo es de volver sobre nuestros pasos y de comenzar haciendo justicia á un ciudadano humilde que ha laborado por el bien de Costa Rica con desinterés, sin alardes, sin bambolla, sin esas majaderías que la vanidad humana facilita á los enamorados de figurar para que abulten y deformen, en provecho propio, los actos más significantes de la vida.

G. Matamoros

Composición leída en la Velada Literaria que se celebró el 28 de octubre en el Palacio de Gobierno

Sobre líquida masa se agitaba
el soberano espíritu divino;
la negra noche del confuso caos
el infinito entero señoreaba:
sólo Dios era: él sólo conocía
de los increados mundos el destino.
Vibró su angusta voz, y al levantarnos!

nació la luz; sus rayos inundaron
la inmensidad sombría;
del espacio los senos infinitos
de soles y de mundos se poblaron,
que al ser por Dios benditos,
valles, montes y mares,
y animales y plantas á millares
en admirable copia produjeron.
La excelsa majestad del océano
cuando á besar el cielo se elevaba;
el estuendoso choque de los vientos
cuando la tempestad se desataba;
el encendido cráter, soberano
blandón que iluminaba
de todos los terribles elementos
las grandiosas nupcias; y las aves,
y las variadas flores y las fuentes
mirólas el Eterno, y eran buenas.

Él contemplaba con supremo encanto
de sus manos la hechura,
y vió que una criatura
inteligente y libre allí faltaba;
en cuya frente viera
reflejarse la lumbre clara y pura
que la mente divina alimentaba;
un sér que comprendiera
la majestad de la radiante esfera
y su propia grandeza y su destino.

Y el artista divino
el polvo de la tierra fué amasando,
y con cuidado amante fué formando
la figura gentil del primer hombre.

"Tuvo es cuanto se encierra
en el ámbito inmenso de la tierra;
llevas en tí las armas luminosas
que menester habrás para que un día,
tras recia, ruda y desigual porfía,
blancas alas te labres, poderosas,
con que te elevés en soberbio vuelo
hasta el radiante cielo.

"Parte, agítate, lucha
sin tregua ni descanso, noble anhelo
mueva tus manos y tus pasos gule;
la voz sincera escucha
de tu conciencia libre y soberana;
tu vista audaz indagadora espíe
los ocultos misterios del mañana;
del mal la fuente gemidora séca
y el mundo en campo de venturas trueca."

Tal el Eterno con amor te dice,
y palpitante el hombre se derrueca
en muda adoración ante la angusta
majestad del Señor, que lo bendice,

La tierra embelesada lo contempla
y un paso y otro paso en ella avanza:
de aquella planta varonil al tacto,
voluptuosa la tierra se estremece
como cándida virgen al contacto
del hermoso doncel que la enamora,
y en el espacio lánguida se mece
cual delicada flor que el sol colora,
si siente el suave peso
de inquieta mariposa
que para darle un beso
un instante no más sobre ella posa.
El pensamiento en tempestad bravía
bajo el cráneo del hombre se agitaba:
lo palpó con sus manos, y era duro
como la tierra que su planta hollaba:
impenetrable, oscuro,
aterrador misterio: no encontraba
su mano, ni veía
el fuego ardiente que dentro él sentía.
Del pensamiento el águila se hallaba
en solitaria cárcel prisionera,
y con furia tenaz, terrible y fiera,
las poderosas alas agitaba.

Al sublime combate
débíl el hombre á su pesar se abate:
al triste, que va siente,
creado apenas, del dolor primero
el implacable diente!
Contemplábase Dios desde el procelo,
radiante trono do su ser se asienta,
y de su alma vívido destello
á la del hombre envía.
Su hermosa faz en lumbre resplandece,
y así como acontece
surgir sonriente de la piedra dura
de un ángel ó de un dios la alba figura,
al poder del artista que la labra;
surgió impalpable, vaporosa, pura,
de la boca del hombre la palabra.

Y dulce, melodiosa,
limpia, solemne, musical, vibrante,
sobre sus alas lévala triunfante
el aura presurosa:
acallan los torrentes
el fragoroso hervir de sus corrientes:
enmudece la mar: quietud sublime
reina en la selva y en el monte y prado,
y aquel sonido que el poder exprime
del hombre oye admirado
el vasto mundo, la creación entera,
como una nota que arrancado hubiera
á el arpa de los cielos
la mano misma del Eterno, ufana
de su obra soberana.
Ligero desplegó las ígneas alas
el pensamiento, á la suprema altura
subió triunfante, y sus radiosas galas
en pos dejaron brilladora estela.

Pedro Montesinos
Venezolano

P
á
g
i
n
a
s



Fot. Paynter Bros.

I
l
u
s
t
r
a
d
a
s

Señorita María Guardia

La Gritud

INÉDITO

La gratitud es piedra segura de toque para distinguir á los humildes de los orgullosos.

Porque el orgullo no siempre es cosa fácil de conocer. Muchas veces el mundo llama orgullosos á los que carecen de la memoria de las fisonomías ó de los nombres, á los miopes, á los de genio corto, á los distraídos, á los desgraciados á quienes la lucha diaria obliga á ir dejando sus ideales y sus aspiraciones en las espinas del camino. Y casi



Constantinopla.—Puente de las Naciones

Llamado así por el considerable número de gentes de todos los países del mundo que lo transitan

siempre llama humildes á los hipócritas, á los aduladores, á los rastreos.

Pero con seguridad se puede decir que tanto más humilde es una persona cuanto más agradece una atención, un cariño, un obsequio por insignificante que sea.

Los orgullosos no agradecen nada porque creen que todo se lo merecen.

En los orgullosos no cabe gratitud, porque están persuadidos de que honran á quien aceptan un servicio, un favor, un regalo.

Y como el vicio más general en el mundo es el orgullo, natural es que la gratitud sea planta rara en él.

Con razón dicen que la ingratitud es la madre de todos los vicios, si el orgullo es su padre.

Adolfo León Gómez



A Su Majestad la Envidia

Hay en el pobre corazón humano
una vasta región inanimada
donde se forma á veces un pantano
que circunda una flora envenenada.

Y allí alzáis, oh, Augusta, el soberano
cetro que empuña vuestra mano airada,
y sobre el haz de vuestro imperio insano,
siniestra derramáis vuestra mirada.

En malvados no empleáis vuestros venenos,
y con dardos dejáis condecorado
el pecho de los grandes y los buenos.

Pero los fuertes, en la selva oscura,
no obstante vuestro dardo emponzoñado,
prosiguen su camino hacia la altura.

Luis Andrés Luñiga

Un raro madrigal

I

Imposible; no lograba comprender Mariana que á ella, dueña de un corazón tan hermoso y tan tierno, no se le dirigiesen los hombres, como á todas las mujeres, requiriéndola de amores.

—¿Por qué, señor, por qué?—preguntábase á solas suspirando la pobrecita.—¿Es que son tan ciegos que no ven que no sólo en la estética está la hermosura? ¿Son tan miopes que no perciben la belleza de las almas? Siempre el desnudo, la línea, les cautiva; desdeñan los encantos morales, esta belleza interna que de puro grandiosa no se puede retratar.

Y de sus ojos, torcidos y raros, salieron dos lágrimas, cristalina destilación de la amargura de sus emociones.

Había ya cumplido Mariana los veinticinco años; se hallaba en la plena edad joven; un poco más de tiempo sobre su cuerpecito femenino y empezarian á delineársele las primeras arrugas. Es decir, que estaba á pique de llegar á la vejez, habiendo pasado de un salto rápido, acrobático, con los ojos vendados, por encima de la juventud; atravesaba el árido desierto de la vida, sedienta de amores, sin hallar un oasis de cariño, formando parte de esa triste caravana de criaturas ascéticas que se marchan á la postre de la tierra sin libar el zumo de besos que tiene la terrena manzana del placer. ¡Pobre nenita, mártir del deseo! ¡Tener que encerrar en el secreto de una monogamia desesperante el tesoro de sus ternuras exquisitas...!



No se conformaba, no; hallábase ya decidida firmísimamente á disfrutar de esa misteriosa, inmensa, indescriptible y para ella desconocida felicidad de querer, de ser amada, como tienen derecho á serlo todos los corazones buenos, sensibles y propicios al idilio marital, alegría suprema de la vida, gloria de la tierra, compendio sublime, maravilloso, gigantesco, de todas las exquisitas alegrías de la materia.

II

Mariana caviló largo tiempo. Y de sus reflexiones dedujo en conjunto:

—Si no me importa la figura del hombre: si yo no anhelo lograr la belleza varonil estética, ni aspiro á casarme con el hombre elegante, ni con el hombre sabio, ni con el hombre eminente, no; ¡oh! yo me contaría muy dichosa con el hombre apasionado y bueno, aunque perteneciese á la condición más humilde y á la clase social más modesta. Quizás mi error estuvo hasta hoy en querer un marido de mi categoría social; en verdad que nunca pensé en que pudiera haber por el mundo obreros cariñosos y obreros galantes y obreros buenos.

Halagada por estas consideraciones, Mariana, en lo sucesivo, hasta miró menospreciativamente á los hombres que viven en cierto preferente nivel. Y se recreaba cuando se hallaba á solas mirando á través de los cristales del balcón de su gabinete, con ver cómo los albañiles que trabajaban en una obra de la acera de enfrente salían, después del trabajo, hacia el hogar, hacia su respectivo amor, que sin duda les esperaba al abrigo de una indulgente techumbre abuhardillada.

—Hacen su nido—pensaba Mariana—donde lo hacen los pájaros: muy junto al cielo, muy junto á Dios.

III

Observó una tarde, al salir los obreros de la obra después de tocar la campana, que un albañil, joven, á quien apenas el naciente bigote testificaba su nubil varonilidad, se detuvo ante el balcón levantando la cabeza para mirar. Mariana, agradecida, le sonrió. El sonrió también.

—¡Qué guapo es!—dijo al verle partir.—Tiene ojos expresivos y dulces de apasionado y de bueno.

Se quedó pensativa, recreándose en su amable visión mental. Hay pensamientos que nos son tan gratos, que hasta parece que se saborean y que tienen perfume, y que los miramos dentro del escaparate de nuestra propia frente, como si fuesen esculturas con alma, cuadros con vida. Así recordamos el timbre y la armonía de un rumor, de un sonido, de una voz cualquiera, como si dentro de un fonógrafo la guardásemos en la mente. Nuestra cabeza es un pequeño museo antropológico, en donde se conservan, momificadas, las eufonías y las percepciones.

No faltó Mariana al balcón la mañana siguiente. Pasó hacia la obra el albañil. Miró. Saludóle la joven con otra sonrisa. El la correspondió, y se quitó respetuoso la gorra. La joven, inconscientemente, obedeciendo á un impulso generoso, se quitó un clavel que llevaba en el pecho y se lo arrojó. El albañil lo cogió en el aire. Se lo llevó á los labios y lo besó. Luego, á modo de condecoración, con un alfiler se lo prendió en la blusa.

Más días transcurrieron y el idilio fué sucediéndose así; siempre en mímica, siempre en silencio. Pero ambos estaban convencidos de que su amor era firme, radiante, exquisito, absoluto. Nada lo bastardeaba. Ni él ambicionaba la posición social de Mariana, ni Mariana la varonil belleza del albañil. Uno y otro estaban enamorados de las almas. La idealidad, la espiritualidad, ese angel incorpóreo é invisible, les inspiraba.

IV

Una tarde, á las cuatro, Mariana, que estaba bordando tras los cristales del balcón, sintió de pronto en la calle vivo rumor de muchedumbre.

Nerviosamente, obedeciendo á una dolorosa corazonada, Mariana se puso en pie.

Abrió de par en par el balcón.

—¡Pobrecillo! ¡Se ha matado!—gritaba la gente acudiendo hacia la empalizada de la obra.

En seguida la calle se llenó. Quedó interrumpida la circulación de los tranvías debido á la aglomeración de la muchedumbre.

A Mariana le daba violentos golpetazos el corazón. Un presentimiento misterioso le decía que el obrero que se habfa caído del andamio era él. Quien sabe si en su día la ciencia explicará el motivo de estas sensaciones proféticas del alma, cuya veracidad es indiscutible.

La señorita, no pudiendo dominarse, se puso un pañuelo á la cabeza como las mujeres del pueblo para no destacarse entre la masa humilde y bajó. A codazos, empujando, exigiendo y suplicando, logró llegar hasta el herido. Al verle cayó desmayada. Sus ropas femeninas se mancharon en el charco de sangre.

V

La pobrecita Mariana, sigilosamente, escapábase de cuando en cuando al amanecer, sin que en su casa advirtieran la fuga...

Iba al cementerio. Llegaba hasta el nicho del albañil y dejaba en el borde un clavel, portador de un beso.

—Mi ofrenda— decía.

Después se marchaba. Era ya relativamente feliz. Estaba desposada con un muerto.

Francisco de la Escalera

La Caridad

INÉDITO

Dad al pobre, dad al pobre
paz, consuelo, alivio, pan.

Que recobre
la esperanza y la alegría
con la ayuda que le dan!
A las manos bondadosas
desde el cielo Dios envía
el perfume de las rosas
de la eterna Alejandría.

Dad limosna al que se agita
por cruel miseria opreso:
á la triste ciegucecita
dadle un beso.

Damas bellas y adorables

que vivís entre esplendores,
á las niñas miserables
dadles pan y dadles flores.

Bondadosas y discretas
dad un beso al pobre niño.

Dios bendiga,
Dios bendiga las violetas
que se arrancan del corpiño
para darse á la mendiga!

Si á los tristes dáis consuelo,
sensitivos corazones,
tendréis alas en el cielo
y en la tierra bendiciones!

Rubén Darío

Gavidia, don Alberto Masferrer, don Manuel Mayora C., don Secundino Turcios y don Belarmino Suárez. Aceptamos gustosos el canje y deseamos á la apreciable Revista larga vida.

Esta noche tendrá lugar en el Teatro Nacional el segundo concierto que ofrecerá á nuestra sociedad la simpática pianista señorita Encarnación Mayoral. El programa es escogido y variado.

La revista pedagógica *La Escuela Primaria*, de Mérida de Yucatán (México), en el número de marzo próximo pasado trae un arreglo de unos versos de don Justo A. Facio, que titula *La escuela normal*:

Ní Fú ní Fd se llama el libro que en breve saldrá de los talleres de Alsina con la paternidad de Aquileo.

Don Agustín Guido ha lanzado la idea de que los amigos del que fué don Segismundo Jaramillo hagan una colecta para publicar una colección de sus versos.

El Caudillo de la Industria ó Historia de un millonario.

Novela yanqui, original de Upton Sinclair.

Un elegante tomo, con una preciosa cubierta en colores, original de Carlos Vázquez.

Una peseta.—Salvat y C^a, editores.

Acaba de aparecer una correcta versión castellana del último libro del famoso escritor neo-yorquino: y como no se trata de una novela más, sino que esta obra, como todas las anteriores de su ilustre autor, constituye una revelación sorprendente de la vida y modo de ser peculiares de la flamante civilización de la gran república, que entre nosotros se aprecia muy mal ó se desconoce en absoluto, los editores han tenido el buen acierto de encabezar el libro con un prólogo ó exposición, que sentimos no pu-

blicar íntegro, pero del cual entresacamos los siguientes párrafos, que dicen lo que nosotros pensábamos decir después de haber devorado febrilmente la dramática narración de Upton Sinclair:

El Caudillo de la Industria es, sin duda, una producción genuinamente norteamericana, pero lleva en sí interés é intención bastantes para merecer el universal aprecio.

No es tan sólo un episodio de la vida yanqui, si no una profunda lección para cuantos, desvanecidos por la fortuna, llegan á perder todo afecto humanitario y se convierten en verdaderos casos morbosos por el embotamiento de su sensibilidad.

A pesar de que los personajes pertenecen al mundo de los negocios, el argumento de la obra excede en fuerza dramática á la más patética invención de los novelistas europeos: las crisis, en plena sociedad metalizada, no ceden en horror trágico á las más formidables catástrofes del teatro griego, y es de ver cómo el Hado de los antiguos tiempos clásicos se deja sentir con igual inexorable fatalidad en el seno de la más moderna de las civilizaciones.

Era ya hora de salir de los eternos temas de la novela tradicional europea y preocuparse de los conflictos que trae aparejados la lucha por la vida, y aun mejor diríamos, el pugilato por el oro.

La iniciativa ha partido de los Estados Unidos, pero en mayor ó menor escala se repite el caso en todas las naciones civilizadas y, en consecuencia, ofrece *El Caudillo de la Industria* idéntico interés en América que en Europa.

UNA OBRA TEATRAL NACIONAL

El drama *MARÍA DEL ROSARIO*, en tres actos y en prosa, original de Daniel Urreñá, se halla de venta en las librerías de Font y C^a y de Iglesias Hnos., á un colón el ejemplar. Tiene una carta-prólogo del eminente actor español Sr. D. Emilio Thuillier, que hace mérito de la obra.

El nuevo Diccionario francés-español y español-francés de Miguel de Toro y Gómez, se distingue de otros similares por su plan enteramente nuevo y sus reformas.

Lo que es:

Un vocabulario sumamente rico en palabras usuales y técnicas de uso corriente en las artes y las ciencias. A cada palabra, corresponde la castiza en ambos idiomas siempre que existe. Las definiciones son siempre claras y concisas.

Lo que contiene:

Los sinónimos más usuales.—Los verbos irregulares con su respectiva conjugación.—Las locuciones familiares y los proverbios más comunes.—Los neologismos hoy adoptados y que se encuentran en libros y periódicos á cada momento.—Las preposiciones con su empleo comparado.—Los nombres propios geográficos é históricos que forman un vocabulario especial colocado al fin de cada parte.—La pronunciación figurada exacta en cuanto es posible indicarla.

Lo que se encuentra:

Una clasificación muy metódica en las acepciones, la claridad en la explicación y numerosos ejemplos que contribuyen á la inteligencia de las definiciones, evitando confusiones extravagantes en muchos casos.—Algunas reglas muy útiles para la traducción en ambas lenguas.

A quien se dirige:

A todas las personas deseosas de estudiar estos dos hermosos idiomas, de los más usados en todo el mundo, y de perfeccionarse en ellos.—A todos los que necesitan traducir ó escribir correctamente el español y el francés, cosa muy corriente, no sólo en el comercio y la industria, pero también en la vida privada.

Lo que no se encuentra:

Ninguna palabra licenciosa, ó trivial que pueda ofender á la sana moral, de suerte que puede ponerse en manos de la juventud.—Los numerosos galicismos errores ó impropiedades que abundan en otros diccionarios similares.

La parte Francés-Español

redactada con presencia de las mejores obras editadas hasta el día acerca de la lengua francesa, ofrece á los lectores un vocabulario completísimo de todas las voces que entran á formar el idioma francés.

Lo que contiene especialmente la parte Español-Francés:

Todas las palabras que figuran en la

última edición del Diccionario de la Real Academia Española y muchísimas más escogidas en los mejores autores (pasan de 4.000). Los americanismos y provincialismos usados por los buenos escritores españoles é hispanoamericanos.

Corrección.

No hemos escatimado ni el tiempo, ni el cuidado, ni el trabajo en tan importante labor. Las pruebas han sido corregidas por el autor y por excelentes correctores franceses que conocen á fondo nuestro idioma.

Precios: 1 tomo en 8^o de 1200 páginas, encuadernado en tela, 6 francos.

EL ARTE DE ESCRIBIR EN 20 LECCIONES, por Miguel de Toro y Gómez, 1 tomo en 18^o (Librería Armand Colin, 5, rue de Mézières, París), tela inglesa, 4 fr.

La idea de escribir este libro fué inspirada al autor por la obra del distinguido escritor francés, M. Antoine Albalat, *l'Art d'écrire enseigné en 20 leçons* (1^o volume en-18^o, 12^e edición, Librería Armand Colin).

La nueva obra de Miguel de Toro y Gómez, enteramente nueva en la lengua española y que no debe confundirse con los tratados de Retórica, cuajados generalmente de términos enrevesados y oscuros y de reglas no siempre aplicables ni prácticas, pone al alcance de todos los que deseen perfeccionar su estilo (médicos, ingenieros, comerciantes, viajeros, aficionados á las letras, bellas artes, etc.) las reglas más esenciales de la composición literaria (estilo, elocución, narración, descripción, retrato, diálogo, correspondencia epistolar), aplicables á los géneros más usuales.

Confirman la teoría abundantes ejemplos y modelos, tomados de los mejores autores. Además, como no basta conocer lo bueno que debemos imitar, sino también, y especialmente, los malos ejemplos de que debemos huir, hay en este libro numerosos ejercicios de corrección, que tienen por objeto textos vivos, tomados, ya de autores contemporáneos, ya de los periódicos, que tanto influyen hoy en la cultura general.

Contiene además interesantes reglas acerca de la escritura, del manejo del Diccionario y de otros puntos no menos interesantes.

Hoy casi todo el mundo debe saber escribir correctamente, y desgraciadamente, en los países de lengua española no suelen saber hacerlo ni aun los que lo tienen por oficio. El daño es cada vez mayor y estamos seguros de que este libro está llamado á prestar muy útiles servicios.

Al final de la obra va un interesante y completo índice alfabético de autores y trozos citados en el cuerpo de la misma.

Forma *El Arte de escribir* un volumen de 210 páginas, esmeradamente impreso y elegantemente encuadernado.

Año IV

1907


Nº 148

PAGINAS ILUSTRADAS

A decorative border of stylized floral and leaf motifs surrounds the main title.

REVISTA SEMANAL

LITERATURA
CIENCIAS
ARTES
&

A decorative border of stylized floral and leaf motifs surrounds the text.

Director.

Próspero Calderón

San José de Costa Rica

Tipografía Nacional

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección clasificada

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Urcón

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Julio A. Facio (Gustón de Silva)

Revista de revistas

Don Enrique Hinc Saborío

Corresponsal en España (Barcelona)

Don Cleo Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd

Sres. Parvater Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotografador,

Don Próspero Calderín

NOTAS

Dice *La Gaceta* de ayer:

“Como complemento a la rectificación hecha en esta hoja a la falsa noticia de la Prensa Asociada, en que se anunciaba que había sido presentado al Gobierno un ultimatum referente a nuestra deuda exterior, se publica a continuación el cablegrama, dirigido al señor Presidente de la República por el Consejo de Tenedores de bonos extranjeros.

“Cablegrama.—Depositado en Londres el 29 de mayo de 1907, a las 3 p. m. Recibido en San José el mismo día, a las 5.35 p. m.

“A Presidente.—San José.

“Hemos visto con sorpresa informes recientes emanados de Nueva York, con respecto a arreglo de la deuda exterior, que de seguro no tienen fundamento.

Aceptamos con entera confianza las afirmaciones de V. E. de que el Gobierno desea efectuar un pronto arreglo.—Consejo de Tenedores de Bonos Extranjeros”.

A bordo del vapor alemán *Prinz Joachim* partieron para el exterior don Marco Aurelio Soto, su señora e hijo. Les deseamos próspero viaje.

Saludamos afectuosamente a la señora doña Josefa Paut y de Chacón y a sus hijos las señoritas Sofía y Sara y el Dr. don Roberto Chacón, quienes acaban de regresar al país.

El Dr. R. Cortés se dirige a Hamburgo a hacerse cargo del Consulado de Costa Rica en aquel lugar. Que tenga feliz travesía.

No muy tardado llegará el señor Courirat con algunos artistas más del género chico y del infimo con las que aumentará la Compañía que actúa en el *Nacional* para dirigirse una vez concluida la temporada en esta capital, a Guayaquil, donde según parece le ofrecen una subvención.

El domingo próximo pasado, y hasta las 5 p. m., debido a la lluvia, no se llevó a efecto la partida (*6 match* como dicen los que no conocen bien el castellano) de balón entre los clubs “Cartaginés” y “La Juventud”, ganándola este último no sabemos a cuantos puntos, pero eso sí en reñida lucha.

Las partidas de balón efectuadas entre el Club La Libertad y el Club Estrella fueron interesantes. Ganaron los del Club La Libertad, que hicieron en la primer partida tres puntos contra uno y en la segunda dos puntos contra ninguno del adversario.

El Gobierno comprará la parte de instrumentos que según el nuevo director de bandas don Juan Loots, hace falta a la banda de la capital.